

DR. JAIME MONTES MIRANDA
Filosofía. ULS

El Humanismo pedagógico de A. López-Quintás.

Abstract

Este artículo pretende rescatar las ideas educativas presentes en la vasta y relevante obra del filósofo español Dr. Alfonso López Quintás, distinguido catedrático de la Universidad Complutense de Madrid. El Dr. López Quintás, persona profundamente comprometida con las vertientes humanistas y personalistas del pensamiento español contemporáneo, ha hecho del problema del hombre su preocupación esencial. Uno de los temas más recurrentes de su obra ha sido precisamente el tratar de hallar los motivos que han desubicado al hombre de su realidad sustrayéndolo a la participación en los procesos creadores de la cultura. El predominio de lo científico-tecnológico y el empobrecimiento paulatino de la conciencia valórica, la consecuencia de esta crisis y sus repercusiones en la educación constituyen los temas centrales de este artículo.

Alfonso López Quintás and his Pedagogical Humanism.

This is an attempt to revive the educational concepts found in the vast and important work of Dr. Alfonso López Quintás, a distinguished professor at Universidad Complutense of Madrid.

Dr. López, who has been strongly involved with the humanistic and personalistic

sources of the contemporary spanish thought, has devoted his main efforts to the problematic of man.

One of the most frequently recurring themes in Dr. López's works is represented by his determination to find the reasons that have led man to be alienated in his own reality, thus depriving him of a real participation in the culture-developing process.

The main concepts presented in this article are the dominance of science and technology; the continuous lessening of an awareness of values, and how the consequences of this crisis are affecting the educational process.

1. Introducción

El filósofo español, Dr. Afonso López Quintás, actual profesor de Estética de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid, persona profundamente comprometida en la tarea educativa de reimplantar al hombre en el ámbito de lo real, ha realizado rigurosamente un camino intelectual.

Su obra escrita, muy vasta a la fecha, está dirigida primordialmente a poner en marcha ese ideal de la filosofía personalista contemporánea de instalar la existencia del hombre en un ámbito de sentido originario y en armonía con los grandes valores que religan la vida individual, social y comunitaria con la vida espiritual y religiosa.

Este pensador ha abierto una brecha de inagotable riqueza en la tarea de poner al hombre al servicio de la realidad, liberándolo de la retracción idealista y objetivista de la época moderna. Para ello, debió proseguir el esfuerzo de gran parte de la filosofía contemporánea en orden a rehacer todo el esquema categorial de la metafísica moderna que, por insuficiente, no fue capaz de dar cuenta ni del valor ni de la índole metafísica de las realidades personales, por moverse siempre en el campo de lo cuantitativo, de lo mensurable y asible, de lo objetivo y distante.

Llevar a cabo tal empresa exigía poner en acción una serie de categorías nuevas, adecuadas a este nuevo tipo de realidades con las que el hombre, rigurosamente hablando, construye el sentido de su vida.

Si asumo una actitud objetivista y manipuladora, de las cosas sólo puedo almacenar datos, pero la pura información de registro no basta para vivir. La actitud objetivista es distanciadora, permanece siempre el objeto distante de mí, lejano a mí. Es preciso entreverarse lúdica y comprometidamente con las demás realidades, hacer "juego" con ellas, pues es en

ese juego donde brota, al fin de cuentas, el sentido íntimo de la realidad, ese sentido por el cual la cosa queda vinculada a mí y se vuelve valiosa para mi vida. Pero al hombre este saber no le viene dado como le viene dada al animal en su propia estructura biológica la información que requiere para subsistir. Por ello es que la educación se vuelve en el caso del hombre, tarea primordial. Su misión es, precisamente, aproximar al hombre a esa experiencia de encuentro y enriquecimiento pleno, en la cual se alumbra el sentido fundamental de la existencia. Esta misión, hoy por hoy la más urgente de todas, sin embargo, reclama la participación de todos aquellos que trabajan por la construcción del hombre y del sentido de lo real.

La educación, formalmente hablando, es tarea del hombre y para el hombre y éste, porque el hombre es el único ente real susceptible de ser educado. Pero la educación no es sólo una posibilidad para el hombre. Es también una exigencia intrínseca de su ser. El hombre requiere de la educación para ser plenamente hombre. En la misma esencia formal de éste radica la exigencia de su educación. Si la educación es hoy un derecho del hombre, este derecho le viene de su propio inacabamiento esencial. Por ello es que la cuestión del hombre le es inherente al fenómeno educativo, porque la realidad humana no es algo concluso, sino un continuo tener que estar asumiéndonos en nuestras opciones, realizándonos o malográndonos a través de ellas. Y asimismo, no habría educación para el hombre si éste no requiriese formalmente de los demás para ser persona en el sentido más señalado del término. Por lo tanto, la pregunta por el hombre y su peculiar condición ontológica, se impone en nuestro tiempo, una vez más, como una necesidad fundamental de nuestra época, época que ha mostrado logros espectaculares en otros dominios de cosas, pero que, por haber olvidado las cuestiones verdaderamente importantes, ha iniciado el dramático camino de su propia decadencia espiritual.

El hombre contemporáneo, por decir lo menos, se encuentra en la actualidad perplejo y desorientado. No sabe -como dice Ortega- hacia qué estrellas vivir. Intimamente afectado por tal incertidumbre, se entrega furtivamente al halago de lo sensible, con el peligro que conlleva el no discernir previamente cuáles son las experiencias que le conducen a un adecuado conocimiento e integración con las demás realidades, y cuáles le apartan de ellas agudizando todavía más su inestable situación existencial.

Es este estado de desorientación y olvido de lo esencial por el que atraviesa el hombre contemporáneo el que obliga a los intelectuales de nuestro tiempo, y sobre todo a los educadores, a mostrar rigurosamente la senda por la que el hombre debe enfilarse si desea ganarse a sí mismo una vez más. Ya son muchos los pensadores que han iniciado este camino de reinstalar al hombre en lo real, esto es, ponerlo nuevamente en dirección al sentido profundo que ostenta la realidad en torno nuestro, de modo que éste pueda volver a sentirse solidario y vinculado creativamente con el todo de lo y los demás. Instalar al hombre en lo real es ponerlo en la pista de su propia realización como realidad personal que es. El Dr. López Quintás, profundamente comprometido en esta tarea y siguiendo por momentos muy de cerca el pensamiento de su maestro Zubiri, ha hecho de toda su filosofía un intento análogo: poner al hombre en dirección al sentido íntimo de las cosas por vía de presencia comprometida. Para ello, ha debido iniciar todo un proceso de reformulación de los esquemas epistemológicos heredados de la modernidad. Precisamente porque esos esquemas asumían como paradigmático el concepto de "realidad" y de "saber" impulsado por la ciencia moderna (conceptos que no superaban el ámbito de lo asible y manipulable), es que, tratándose de realidades no cósmicas, personales, -"ambientales", al decir de nuestro autor-, haga falta toda una nueva epistemología que le permita al hombre conocer este género de realidades que son precisamente aquellas con las que el hombre hace su vida. "Desde principios de siglo -nos dice López Quintás- se advierte en Europa, como un clamor, la exigencia de un cambio metodológico. Se pide la adopción de categorías y esquemas más ajustados a la riqueza de lo real. Durante decenios, sin embargo, se avanzó lentamente en esta tarea, que exige toda una metanoia, un giro radical de pensar y orientar la existencia".¹

En el fondo hace cada vez más falta una "ciencia" que integre al hombre con su cultura y le haga participar comprometidamente en ésta, dotándola de sentido, elevándola y enriqueciéndola. En la idea, pues, de hacer del hombre un sujeto partícipe de su cultura, auténticamente comprometido con ésta, es que el Dr. López Quintás ha iniciado una serie de "reformas" intelectuales que puedan orientar al hombre hacia un futuro mejor, más pleno en logros y realizaciones. La tarea no es fácil. Exige toda una nueva manera de hacerse cargo de la realidad, en cada una de

1 López Quintás, A.: "Zubiri y la crisis del hombre occidental" en Zubiri: pensamiento y ciencia, Edit. Fundación Marcelino Botín, Santander, 1983, p. 77.

sus vertientes, y respetándolas en lo que tienen de propio e irreductible. Una de sus obras se llama precisamente Hacia un estilo integral de pensar, en la que explicita que estar a la altura de los nuevos tiempos implica una suerte de auténtica transformación espiritual, un cambio no sólo en el modo de pensar las cosas, sino también en el de valorarlas y asuirlas concretamente.

El presente se manifiesta a los ojos de muchos como problemático. Grandes sectores de nuestra juventud, al parecer, han perdido su fe en las posibilidades implícitas del hombre para revertir los vertiginosos y preocupantes cambios de una civilización que le ha marginado de su proyecto vital. De alguna u otra manera sostienen que el destino último de las cosas está fuera de control. De allí que para algunos el problema del vivir se asuma con total desarraigo de las fuentes valóricas que son precisamente las que confieren sentido a la existencia. En el Prólogo a una de sus obras en la que el problema de los jóvenes se plantea como prioritario, López Quintás nos dice: "Este breve trabajo tiene un carácter programático: ofrece un diagnóstico de urgencia acerca de la situación de la juventud actual y muestra una vía para fundamentar sólidamente -a mi entender- la acción educativa. Una trama compleja de causas -uso estratégico del lenguaje, manipulación del hombre a través de los medios de comunicación, creciente libertad de maniobra por parte de los jóvenes, ambiente hedonista, etc.- dificulta en la actualidad sobremanera la tarea pedagógica. Tanto más urge ofrecer a los jóvenes, recursos suficientes para llevar adelante su desarrollo personal a través de campos minados de obstáculos. En un momento histórico en el cual la juventud se ve anegada por toda suerte de estímulos y zarandeada por apelaciones de muy diverso signo, los errores de enfoque se pagan a muy alto precio. Más que nunca debe hoy el pedagogo ser realista, ajustar con implacable precisión los medios a los fines. Si la meta es formar a los jóvenes, llevar su ser a madurez, y el ser humano es progrediente por no venir dado del todo hecho, el medio por excelencia de la formación será, obviamente, la creatividad".²

2. La realidad personal del hombre.

En su obra Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre³ obra de

2 López Quintás, A.: La juventud actual entre el vértigo y el éxtasis, Narcea 2 ed. Madrid 1982, p. 11.

3 Narcea, 2 ed., Madrid 1980, ps. 23-26.

singular relevancia pedagógica, el profesor López Quintás ha establecido un conjunto de notas que especifican la peculiar índole de la realidad personal del hombre:

- a) Esta realidad es, en primer lugar, íntima, esto es, "tiene el poder de autoapropiación, de considerarse expresamente como suya".
- b) Es también inteligente, por lo cual se mueve desde siempre en lo real no limitándose a la mera sensorialidad. Por ser inteligente, la realidad personal está abierta al campo de lo real en cuanto tal. Por su inteligencia sentiente -sostenía Zubiri- el hombre es un "animal de realidades".
- c) Por lo mismo, puede fundar con las realidades de su entorno campos de juego común, ámbitos de interacción.
- d) "Es libre (con libertad optativa, decisiva, proyectiva, apropiativa e imperativa)".
- e) "Es dialógica, responsable, capaz de dar respuesta a toda realidad apelante, realidad que por su valor peculiar la apela a tomar opción y colaborar".
- f) La realidad del hombre es también co-creadora de modos nuevos de realidad que brotan del entreveramiento de sus posibilidades de juego con las propias de las realidades apelantes.
- g) "La persona es capaz de hacerse presente de modo muy intenso a través de su actividad co-creadora". El fenómeno de la presencia, sin embargo, sólo es posible si mantenemos respecto de las cosas una distancia de perspectiva que permita la valoración efectiva de su peculiar índole metafísica y una acción consecuente con ella.
- h) "La persona se presenta como un todo irreductible a la suma de sus partes. Es una realidad originaria, inédita, irrepetible, incanjeable, insustituible. Incluso la personalidad, como figura que va adquiriendo la persona al hilo de diversos actos de creación ambital, presenta un innegable momento de irreductibilidad".
- i) Por ser irreductible, la persona se resiste a ser medida con criterios objetivistas.

- j) "Por ser ambital, la persona es perfectible, gradualmente ampliable; no es algo fijo, rígido, dado de una vez y para siempre. La vida humana no se reduce a un mero despliegue de potencias. Es creación u obturación de posibilidades (Zubiri). De ahí su condición histórica. El hombre no sólo dispone de potencias: tiene la posibilidad de hacerse poderes".
- k) "Por ser perfectible, la persona es inaccesible e íntima, no en el sentido de algo oculto que pueda todavía ser descubierto, sino de una realidad dotada de iniciativa creadora y de la capacidad de expresarse como es o como no es. La persona es inabarcable y sorpresiva por irse desarrollando constantemente al hilo de actos de creación ambital".
- l) Por desarrollarse de modo creador inteferente, la persona no es ni exterior ni interior a las personas que la tratan. La interacción personal se da "en el ámbito de interferencia que crea la acción dialógica, campo en que se instaura la relación de presencia y se pone en juego y florece la libertad".
- m) La persona es una realidad afectante "por tener -como valor- cierta capacidad de apelación".
- n) "La persona no debe ser objeto de juicio, porque éste implica cierta reducción de un todo irreductible a sus elementos. Enjuiciar significa objetivar, ob-jetivar, proyectar a distancia, hacer objeto de calificación, reducir la realidad enjuiciada a una suma de predicados, favorables o adversos. En vez de juzgar al t , se debe invocarlo, apelarlo, a fin de que d  respuesta".

De lo dicho, al menos una verdad resulta patente: el hombre es un ser de encuentro, esto es, su vida la realiza en comunión con las demás realidades de su entorno. "El hombre, visto en todo su alcance es considerado hoy día por la Est tica y la Hermenéutica como un "ser lúdico", y por la Biología y la Antropología filosófica como un "ser de encuentro", ser que se constituye, perfecciona y desarrolla fundando modos eminentes de unidad con realidades del entorno que pueden convertirse en sus compañeros de juego y entreverar con él sus respectivos ámbitos de rea-

lidad o centros de iniciativa”⁴

Pero esta exigencia le viene al hombre de su propio inacabamiento. El fundamento biológico de toda experiencia humana, y en esto han hecho hincapié unánimemente todos los intelectuales de nuestro tiempo, radica en el hecho del inacabamiento del hombre. Este no se encuentra en el mundo como lo está el animal, asegurado y fijado instintivamente a su medio por determinaciones específicas. Dice López Quintás: “El animal realiza su vida guiado por los instintos. Son instintos seguros que no yerran. Esta incapacidad de errar significa una ventaja. Pero implica una grave desventaja. El animal, guiado por el instinto, hace siempre lo mismo, no progresa, no alcanza nuevas metas, no tiene responsabilidad de elegir. Esta circunstancia parece un privilegio, pero en rigor constituye un signo de que el animal no es acreedor al mérito de acertar en la elección. El animal realiza su vida en ajuste perfecto a los dictados de la especie. Actúa como lo que es, como perro, cebra, león. Es un ser verdadero. Pero no puede salirse de los cauces marcados por la especie. No puede sino actuar como actúa. No puede ser veraz o falaz”.⁵

Al contrario, la distancia que caracteriza al hombre en su relación con el entorno, la posibilidad de responder de múltiples e impredecibles maneras a la acción estímulo del entorno, gracias a su inteligencia, hace del hombre algo absolutamente distinto y original: lo que Zubiri llama un “animal de realidades”. Esta postura tensionada y creadora del ser humano frente a la realidad, nos dice López Quintás, entraña graves riesgos, pero abre, por otro lado, inmensas posibilidades de realización personal. Uno de esos riesgos radica precisamente en la búsqueda del ajuste con el entorno. La Educación en su sentido más originario, esto es, camino a la plenitud humana, debe dar cuenta de la peculiar condición del hombre, pues recae en el conocimiento de sí y en la libertad, la posibilidad de

4 López Quintás, A.: Las experiencias de vértigo y la subversión de valores, Discurso de incorporación a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (28/01/1986), Madrid 1986, p. 15. Sobre la idea de “encuentro”, véase la obra de Laín Entralgo, P.: Teoría y realidad del otro, Alianza Editorial, Madrid 1983. También las obras de Rof Carballo, J.: “El hombre como encuentro” en Homenaje a Xavier Zubiri, tomo II, ps. 585-616; Editorial Moneda y Crédito, Madrid 1970, Encuentro humano, Alfaguara, Madrid 1973; Violencia y ternura, Edit. Prensa Española, Madrid 1977, constituyen una elocuente demostración del valor existencial y científico de esta experiencia. Véase también, entre otras obras, Estética de la creatividad. Juego. Arte. Literatura de López Quintás, A., Cátedra, Madrid 1977, ps. 166ss.

5 López Quintás, A.: Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre, Op. Cit., p. 237.

ganarse a sí mismo en una justa adecuación o perderse por otorgar relevancia a los aspectos superficiales del ser. Educar es educar en los valores y esto, a su vez, es instalar al hombre en lo real en la medida en que el hombre, merced a esa educación, se vuelve disponible para entreverar sus propias posibilidades lúdicas con las que el entorno valioso le ofrece. "Precisamente porque el entorno del hombre es fuente de posibilidades, le es más difícil al ser humano adaptarse a él. De ahí el sentido de su nacimiento prematuro. El hombre nace un año antes de lo que hubiera sido necesario para su plena configuración biológica. Nace a medio gestar para que vaya troquelando su organismo en relación de intercambio con el entorno".⁶

Pero esta constatación de la ciencia contemporánea fue desconocida por gran parte de la filosofía actual, sobre todo en sus vertientes existencialistas y vitalistas, las cuales entendieron este estado inacabado de la naturaleza humana como deficitario, como una radical desinstalación de la realidad humana respecto de lo real. En gran medida influenciadas por los dramáticos acontecimientos mundiales de nuestro siglo, estas corrientes de pensamiento interpretaron la condición humana como absurda. Asimismo, entendieron la condición del hombre como fracasada dado que la inteligencia (entendida ésta como instrumento de cálculo y dominio) no podía dar cuenta del ajuste sino era parodiando malamente lo que la vida instintiva aseguraba rígida pero perfectamente. El hombre -se decía- es el animal que ha enfermado. La filosofía del absurdo, pues, emergió con la conciencia de una insalvable distancia entre el hombre y el mundo, entendido este último como una tierra de nadie, un medio inhóspito que no brinda ni posibilidades de hacer juego ni seguridad a la existencia.⁷

La vuelta a la naturaleza, propugnada por algunos teóricos, estaba afectada por esta concepción que atribuía al hombre el defecto radical de haberse alejado de la seguridad proporcionada por el instinto. Evidente-

6 Op. Cit., p.237.

7 En tres obras de importante valor didáctico, el profesor López Quintás se hace cargo de un aspecto relevante de la novela contemporánea en la que él percibe que subsisten estas concepciones vitalistas del hombre absurdo. Véase en Estética de la Creatividad. Juego, Arte, Literatura Op. Cit., los estudios en torno a la obra de Sartre, J. P.: La náusea, y de Camus, A.: El extranjero y Calígula. También revítese las obras: Análisis estético de obras literarias, Narcea, Madrid 1982, y Análisis literario y formación humanística, Escuela Española, Madrid 1986.

tuales”¹⁵. De allí que en nuestro tiempo se privilegie el concepto de civilización por sobre el de cultura, el de manipulación de productos elaborados por sobre la comprensión genética de su ser y posibilidades. Se manejan los artefactos, pero no se los conoce, ni se conoce el poder que en ellos habita, ni la relación que debe establecerse entre ellos y nosotros. Por ello se comprende a Guardini cuando nos dice que el hombre tras haber incrementado profundamente su poder, debe ahora encauzar sus energías a controlar ese poder, a lograr poder sobre su propio poder. De no hacerlo, se corre el serio peligro de que el poder se vuelva sobre el propio hombre.

Prueba de ello son las devastadoras consecuencias, experimentadas en nuestro tiempo por generaciones de hombres, de un poder científico-tecnológico altamente destructivo, producto de una inteligencia desarraigada atendida solamente al dominio y a la manipulación. Tal dominio se manifiesta también en la vida espiritual de los pueblos: “Se da como indiscutible que los problemas del hombre son básicamente económico-sociales, solubles mediante manejos políticos, casi siempre traumatizantes. Con ello se concede a los poderes públicos, a los grupos de presión, a los recursos de fuerza, a los procedimientos de coacción y lucha una primacía absoluta sobre todo lo que se dirija a la renovación interior y al perfeccionamiento personal. Con frecuencia, los que ejercen dominio sobre el pueblo -a través de los órganos de poder y los medios de comunicación social- se erigen violentamente en intérpretes del pensamiento y la voluntad populares, usurpando el puesto de la comunidad, que es un entramado de personas, seres libres capaces de iniciativa. En nombre de la democracia y de una libertad unilateralmente entendida, se domina y manipula a pueblos enteros, reducidos previamente a la condición infrahumana de masa amorfa”.¹⁶

No ha escapado a estos desvíos la noción misma de “saber” que durante la modernidad privilegió exclusivamente las instancias objetivas y mensurables de la realidad en detrimento de sus capas más profundas. Innumerables son las instancias relevantes afectadas por el dominio de categorías objetivistas que pueblan y configuran la mentalidad actual del hombre. Frente a ellas urge tener una respuesta neutralizadora de la visión racionalista del mundo y a la vez superadora de sus contradicciones

15 Op. Cit. ps. 251-252.

16 López Quintás, A.: Diagnosis del hombre actual, Op. Cit. p. 252-253.

internas. "El deslizamiento del saber entendido como encuentro luminoso con lo real hacia el saber como fuerza de poder y de dominio se halla en la base de la crisis del hombre moderno y contemporáneo. Durante siglos, el hombre occidental cultivó entusiásticamente el saber científico alentado por el 'mito del eterno progreso'. Si un poco de saber teórico produce una medida correlativa de saber técnico, de dominio de lo real, de confort, de seguridad y de felicidad, un saber teórico indefinidamente desarrollado produciría un grado de saber técnico, de dominio, confort, seguridad y felicidad. Este 'mito', entendido aquí como 'ilusión falsa', hizo quiebras en las trincheras de la primera Guerra Mundial".¹⁷

4. La tarea de nuestro tiempo.

Por lo visto, muchas son las barreras que en la actualidad impiden que el hombre pueda recuperar el lugar que le corresponde dentro del concierto universal. Pareciera ser que no quedan salidas ante tanta confusión. Sin embargo, hay una que se logra a través del compromiso y la participación. "La configuración de un auténtico humanismo en la hora crucial presente exige personas capaces por igual de asimilar la tradición y proyectar creadoramente el futuro. En el fondo, son dos vertientes complementarias de una misma actividad. El verdadero humanista es integrador por ser dialógico, constructivo, crítico -en el sentido de seleccionador de lo valioso-. La actividad crítica más fecunda y digna es la que se ejerce por el mero hecho de construir con eficiencia ejemplar. (...) El verdadero humanista es hombre decidido a construir, a modelar la vida humana conforme a ciertas ideas directrices, con flexibilidad pero con la firmeza necesaria para no nivelarlo todo (...) Para merecer el nombre de humanista, se requiere poseer el raro equilibrio de espíritu que implica buscar la verdad con todo ímpetu, como si de uno dependiera su definitiva clarificación, y saber complementar los propios logros con los hallazgos de los demás".¹⁸

A partir de estas líneas comienza a desprenderse el perfil del educador contemporáneo, pero, además, emerge la tarea del tiempo presente. Esta tarea obliga y compromete fundamentalmente las instancias reflexivas de la sociedad. Una de ellas sin duda es la universidad. El universitario actual debe hacerse cargo de la situación por la que atraviesa su época y

17 López Quintás, A.: "Zubiri y la Crisis del hombre occidental" Op. Cit., p. 72.

18 López Quintás, A.: Diagnóstico del hombre actual, Op. Cit. p. 257-258

debe entregar un aporte generoso a la solución de los problemas que aquí someramente se han planteado. "La gran tarea del universitario actual es descubrir por todos los medios la profundidad del ser humano, su riqueza de dimensiones, la amplitud de posibilidades que presenta".¹⁹

Varias son las tareas que recaen sobre la educación en el momento presente. En primer lugar, "debe el formador tomar la iniciativa y mostrar a la juventud la necesidad de operar un giro drástico en la orientación metodológica del pensar. Frente a la orientación objetivista de gran parte del pensamiento actual, se impone cultivar un modo de pensamiento dialógico que se abra al entorno de modo activo-receptivo y lo considere como una trama orgánica de 'ámbitos' y no como una suma amorfa de objetos. Si el joven logra hacerse cargo personalmente de la fecundidad de este cambio en el estilo de pensar, dispondrá de una clave certera para comprender la lógica de la creatividad. Esta comprensión concede al joven perspectiva adecuada para juzgar lo que encierra valor y lo que no es sino emboscada tendida a su inexperiencia por la demagogia cultural".²⁰

Además es menester "clarificar los diversos modos de unión que puede el hombre fundar con las distintas realidades e instancias del entorno", en virtud a conocer de cerca cuáles son las experiencias que integran al hombre con lo real y cuáles son las que se alejan irremisiblemente de ellas, alienándolo. Para ello es preciso revisar todas las categorías al uso con la que los hombres entienden los procesos humanos, para dotarlas de un sentido más pleno y omniabarcante. Muchos problemas brotan del mal empleo de los conceptos y otros tantos de la utilización de conceptos inadecuados. Una revisión de estos esquemas que tienden con facilidad a oponer dilemáticamente realidades que muchas veces no son sino contrastes y complementos, se vuelve fundamental en un tiempo en que precisamente el lenguaje parece dominarlo todo.

En líneas generales, las tareas se ordenan en el siguiente orden:

"1. Elaborar una teoría rigurosa de la afectividad, hasta ahora incomprendiblemente relegada en buena medida para la investigación filosófica y teológica.

19 Op. Cit. p. 259.

20 López Quintás, A.: La juventud actual entre el vértigo y el éxtasis, Op. Cit. p. 83.

2. Ampliar el concepto de experiencia, potenciándolo con el de encuentro, de presencia, de inmersión activo-receptiva en realidades 'envolventes' que ofrecen al hombre posibilidades diferentes de juego.

3. "Clarificar el tipo de experiencias que cabe hacer de las realidades que no son 'objetivables' -proyectables a distancia del sujeto- por comprometer al mismo que se propone conocerlas. ¿Cómo vive el hombre el 'misterio' que alienta en el fondo de su realidad personal por el hecho de participar activamente en el ser? ¿Qué lógica rige la asunción humana de los valores, las costumbres, las instituciones, las tradiciones de diverso orden? ¿Qué criterios orientan su conducta frente a este tipo de realidades que se evaden a un modo de conocimiento exacto, verificable, controlable y son, no obstante, ineludibles en una experiencia integral? ¿Qué papel juegan el conocimiento, la voluntad, la efectividad, la capacidad creadora en este género complejísimo de relaciones humanas con lo real?"²¹

Y esto se puede resumir en una última frase: "Descubrir las indefinidas posibilidades de juego que abre el hecho de estar en el mundo de modo receptivo-activo, hacerse cargo de las exigencias que debe el hombre cumplir para convertirlas en realidad, poner en forma la capacidad lúdica a fin de poder asumir de modo activo las oportunidades que ofrece el entorno, es la triple tarea de la pedagogía".²²

21 López Quintás, A.: La juventud actual entre el vértigo y el éxtasis, Op. Cit. ps. 88-89.

22 Op. Cit. p. 87.

La sistematización natural no proviene de la mente del filósofo, sino que se halla escondida en el mismo acervo de problemas filosóficos. No quiere que se la construya, sino que se la descubre. Todo el secreto de su obtención estriba en el arte de dejar que este acervo de problemas hable puramente por sí solo, en arrancarle sus naturales estructuras sin adularlas con referencias artificiosas. Y eso no puede ser jamás asunto de una investigación única, delimitada, por vasta y fundamental que sea. Es el desiderátum de toda filosofía; el individuo no puede hacer más que contribuir con su óbolo.

(Nicolai Hartmann: Metafísica del conocimiento)